



EL NUEVO METEORO.

SEMANAL DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, TEATROS &c.

SEGUNDA EPOCA.

REFLEXIONES SOBRE LA EDUCACION.

VI.

¿Cuales deben ser las funciones del egoismo, segun lo exige el interés del propio individuo y el interés comun de la sociedad?

He aquí la cuestion que nos propusimos resolver en el artículo cuarto de nuestras reflexiones sobre la educacion, y cuya promesa vamos á cumplir.

Si se nos preguntase, sobre que fundamentos descansa la existencia del mundo físico; responderiamos, que sobre el plan de una ley general de recíproca armonía, de las partes entre sí con relacion al todo: ni es otra la economía del universo en sus variadas é infinitas modificaciones. Esa inmensa cadena de seres, que comprende en su incommensurable círculo, desde los cambios estaláticos que se forman en los senos de la tierra, hasta el último eslabon, donde tiene su asiento la inteligencia y el sentimiento del infinito, todos están sujetos á un principio universal de accion, que á un mismo centro los determina por las ocultas sendas del laberinto de la naturaleza. Su existencia no es otra cosa, que el resultado de relaciones combinadas de tal

modo y con tal concierto, que la molécula mas imperceptible está unida al giro de la masa general y al de la masa parcial al mismo tiempo, en cuya composicion entra: es decir, que los hilos de su cohesion particular están anudados á los hilos de la vida comun, por medio de ese flujo y reflujo constante en que está apoyado el equilibrio del mundo, ó mas bien, del universo. La mas pequeña gota de rocío que salpica las plantas, compendiando en su reducido y transitorio prisma, todos los colores de la luz refractada; esa pequeña flor, que entre el pabellon hermoso de su matizada corola, encierra la oficina de sus misteriosos amótes; esos efluvios sutilísimos, que se desprenden del globo y asidos de las alas del calórico vuelan á la altura de la atmósfera, para volver convertidos en blandas y transparentes lluvias; esas corrientes de impetuoso viento, que tan supérfluas á veces nos parecen, como incomprendibles en su impresion, y hasta esos mismos destellos de luz vacilante y fugitiva, que en el silencio de la noche brillan sobre nuestras cabezas, todos giran y se desenvuelven bajo el orden admirable y constante de una relacion íntima, recíproca, sostenida por el impulso creador de la providencia, para llegar al término prescrito, y desempeñar sus funciones bajo la ley del equilibrio general, y principiar de nuevo, en diversos sentidos modificadas, el círculo indefinible de sus interminables revueltas.

Resuélvase en buen hora cualquiera fenómeno de la física, siempre le hallaremos sujeto al propio mecanismo, siempre encontraremos el mismo instinto regulando sus movimientos, la misma afinidad, la misma tendencia: el movimiento de la vida comun del todo en armonía precisa con el movimiento parcial de los seres que sustentan; y estos en relacion íntima entre sí, para uniformar su dinámica al centro propio y al mismo centro comun á un tiempo. Pues bien, igual economía encontraremos en el órden moral, que en el físico, idénticos resultados, iguales leyes. Y aun hay mas, ese mismo mundo moral y físico, cuyo enlace y relacion parece impide una barrera inmensa, insuperable, desconocida, por mas que Leibnizt haya procurado esplicarla con su ingenioso prestablecimiento, se hallan tambien determinados bajo la misma ley comun, que á ambas alcanza á un mismo tiempo, y al mismo tiempo estrecha.

Ahora bien, si pues es cierto é incontrovertible, que todos los seres y todas las facultades morales tienen por principio general é invariable la armonía general, que resulta de las armonías secundarias y relativas; si no tiene duda que un solo paso que falte de esta escala gradual, un solo eslabon que se rompa de esta pasmosa serie, se rompe y desconierta la unidad y el equilibrio conveniente, dando lugar á violentas sacudidas, hasta encontrarle de nuevo; si por último es innegable, que no hay potencia alguna moral ó material, que no esté destinada en un órden admirable, sistético y benéfico al hombre, á llenar los designios del creador, evidente es al mismo tiempo y seguro tambien, que el egoismo, que es el primer móvil en la esfera de los sentimientos humanos, está hoy fuera de su lugar, y ha invertido el órden de su movimiento, caminando en líneas desiguales, divergentes, inciertas

por la senda de una antítesis violenta á su propia naturaleza y tendencia. Ha invertido el órden de su movimiento, porque siendo su esencia y su índole la asociacion mas perfecta de la humana especie, se ha colocado en una disyuntiva rebelde, que conduce á su perdicion al hombre poseido de él por los mismos medios, que en su fascinacion cree favorables á su intento: y de ahí nacen esas convulsiones espantosas, que sin cesar agitan las sociedades, subvertiendo sus legítimos y naturales principios entre el vaiven de opuestos y rivales intereses; de ahí ese culto material del ciego exclusivismo, que siembra la desolacion sobre los pueblos doblemente infelices bajo el yugo salvaje de la opresion y de la ignorancia, rompiendo los vínculos sagrados, que unen al hombre con los demas hombres, á una familia con otras familias, á una nacion con las demas; de ahí nacen esas guerras asoladoras y sangrientas, que son el mas auténtico testimonio de la infancia y atraso, en que aun se halla el mundo despues de tantos siglos de existencia; de ahí la resistencia obstinada que la civilizacion encuentra, al determinar sus conquistas sobre el intrincado campo de los envejecidos errores; de ahí en fin ese cálculo pérfido y especulacion fria del individuo, sin miramiento á la humanidad, á la justicia ni á los sentimientos augustos de la religion. Y digno es de notarse, que el hombre poseido de esta pasion elemental en el sentido que aquí la tomamos, cree encontrar á su sombra la bienaventuranza que desea. ¡Qué alucinamiento! ¡Qué puede encontrar en ese camino, sino escollos y precipicios? Enredado en sus propios errores, tropezara á cada paso consigo mismo, alejándose mas y mas en cada giro de su rotacion continua de esa dicha que ansioso busca y que en su delirio se persuade haber alcanzado á veces, cuando en realidad no toca, sino una som-

bra fantástica, que se transforma á su vista en la evidencia de un amargo engaño: porque desbocado por esa declive, á donde le arrastran sus seductoras ilusiones, deja de ser libre, para someter su cerviz al yugo de un tirano que lo sacrifica, deja de ser feliz, porque él mismo se condena á guardar el toro de metal en su ostracismo; y como si aun no bastasen tan señalados sacrificios, para aplacar la deidad de su mal entendido interés, ante cuyas aras detestables se arroja envilecido y degradado, sepulta en el cieno de la materia esa razon sublime, con que el cielo ha enriquecido su esencia, poniéndole á la cabeza de la creacion por una parte, y por otra en contacto con el mismo Dios. ¿Y quién mas infeliz que el egoísta entonces, aun en medio del cúmulo de sus opulentos tesoros? ¿Quién mas desgraciado, por mas que su conciencia haya perdido la sensibilidad bajo los golpes de un rudo panteísmo? Porque ¿qué puede producir el crimen, sino aciagos sinsabores? ¿Qué pueden producir los placeres de la materia, sino tedio y desasosiego sin fin en el espíritu, y postracion y marasmo en su organismo? Pues si la felicidad es el blanco de todos los esfuerzos humanos, si las pasiones están colocadas en el corazon del hombre para dirigir sus acciones á un fin honesto y conveniente á todos, reguladas por una razon ilustrada, si nuestro bienestar y una paz inalterable forman el núcleo de nuestros deseos, si la garantía de nuestros justificados placeres está fundada en la reciprocidad de una sociedad basada sobre la justicia, sobre la verdadera fraternidad é igualdad de derechos, ¿porqué el egoísta no cambia de direccion y entra en su natural carril?

JOSÉ GONZALEZ MENENDEZ.

(Continuará.)

UNA AVENTURA AMOROSA.

NOVELA ORIGINAL DE

DON FRANCISCO DE P. ROSSO.

[CONTINUACION.]

Nos despedimos y llegamos á mi casa: solos los dos en mi escritorio, y sentados junto al bufete, dije á Don Fernando:

—A pesar de que convenimos esta tarde, en que mañana nos reuniríamos en el mismo lugar para hablar sobre el modo de presentarle á doña Inés, me he adelantado, seguro de que usted me agradecería mucho mas este adelanto que el haberlo dejado para otro dia.

—No puede usted calcular con certeza, cuan reconocido estoy á la oficiosidad tan generosa y activa que ha empleado en este asunto. Pero amigo, la desgracia me persigue... nuestra visita debe ser corta; tal vez llegue esta noche el padre de Isabel; y si me encuentra bajo el mismo techo de su hija... qué sé yo lo que sucederá! Yo mañana voy al campo con la familia de Plácido; y allí estaré hasta que el médico se vaya. De esta manera se evitará un disgusto á Isabel, un mal rato á mí, y una irritacion al doctor.

—¿Quién le ha dado á usted esa noticia?

—Las hermanas de Plácido.

—Esa es una intriga infernal.

—El hecho es sumamente sencillo: si por cualquier acontecimiento inesperado ha vuelto el médico al pueblo, y no me vé en él, es fácil que juzgue donde estoy, y en vez de volver á continuar su cazería, vendrá á cerciorarse de su fundada sospecha: es muy natural.

—La reflexion de usted es muy exacta, pero no creo que el doctor, alar-

mado con la ausencia de usted pueda dar tiempo á que se estienda hasta aquí la noticia de su venida.

—Es cierto, certísimo! montaría al instante á caballo...y....

—Las hermanas de D. Plácido se han propuesto destruir todos los noviajos de la ciudad; y contra quien dirijen con mas furias sus tiros, es contra Isabel: esta conducta infame no es nueva, es antigua.

—Es muy rara la buena amistad entre las muchachas!

—Pero es muy comun la envidia! y en los pueblos cortos... mas.

—Siempre he huido de las mugeres de ese malvado carácter: esta noche pasare un aviso manifestándoles la imposibilidad de acompañarlos al campo, y ya se les habia frustrado esta trama. Cuando usted guste podemos ir...

—Advierto á usted que admita todos ofrecimientos que le haga doña Inés; pues no los hace de mero cumplimiento, cuando llega á hacerlos.

En esto nos levantamos y salimos para la casa de doña Inés. Esta estaba aun en el cierro donde la dejé á mi salida, pero acompañada de una criada. D. Fernando saludó respetuosamente, tomó asiento á su lado; y despues de los cumplidos de costumbre, preguntó:

—¿Ha salido Isabelita?

—No: contestó la señora; hace poco que entró con algunas amigas y aun permanecen allá adentro. ¿Como le vá á usted en esta ciudad?

—Perfectamente, señora. el hombre que ha viajado mucho, es poco escrupuloso, porque son mas los malos ratos que pasa, que los buenos. Pero esta ciudad es muy linda y aventaja á todas la de su circunferencia, ademas yo....

Al entrar nosotros, observè que la criada se habia levantado precipitadamente, sin duda para dar aviso á Isabel de nuestra venida, porque esta,

entró casi detrás de nosotros en el gabinete donde nos hallábamós. Su presencia turbó de tal modo al amante, que no pudo articular mas palabras, que la última que salió de sus labios, cuando se presentó á su vista.

(Continuará.)

BIOGRAFIA.

ARISTÓTELES. (1)

Aristóteles nació en Estajira, colonia griega de Tracia, en el primer año de la 99ª Olimpiada. Su padre fué un célebre médico llamado Nicomaco, que gozó de bastante favor con Amintas, rey de Macedonia, y que habia escrito algunas obras sobre la historia natural y la medicina. Huérfano desde muy temprano, Aristóteles debió su educacion á Proxenes de Atarnea quien le hizo estudiar las ciencias. Desde su principio es incierta y contestada la biografía del filósofo. Algunos han escrito que tuvo una juventud borrascosa y que habiendo disipado su patrimonio en locos caprichos, tomó el partido de las armas, despues se dedicó al comercio y se puso á vender medicamentos. Pero segun Ateneo, que con Eliano refiere estos rumores. Epicuro es el único que ha hablado así de Aristóteles, porque ni Eúbulo, ni aun Casiodoro se han atrevido á decir cosa semejante del Estajirita, apesar de haber publicado escritos contra él. Otra tradicion pretende que desde la edad de diez y siete años Aristóteles se fué á Atenas al lado de Platon para

(1) Extractado de la obra «política de Aristóteles,» por Mr. Laminier.

darse al estudio de la filosofía: que permaneció allí veinte años, estudiando el sistema, las ideas de su maestro y también medicina. Aquí vuelven á empezar los cuentos sobre él: dicese que le desagradaba á Platon por lo atildado que era en su persona y por lo caústico de su espíritu, que cuando su maestro estaba debilitado por los años, él le embarazò con cuestiones capciosas y le precisó à privarse de sus paseos en los jardines de la academia. Añádese que Jenócrates de vuelta de su viaje hizo vivas reconvenções á Aristóteles y restableció á Platon en el goce de su paseo habitual. Todo esto carece de interés como de verosimilitud; mas como impedir que imaginaciones necias se deslizen en la Liografía de hombres cuyo nombre no debe morir? Luego que exhaló Platon el último suspiro, Aristóteles, acompañado de Jenócrates, pasó á Atarnea y Asos, al lado de Hermias, filósofo, tirano de aquellas dos ciudades y á quien habia conocido en Atenas, cuando Hermias escuchaba á Platon. Vivió tres años en grande intimidad con ese Hermias: y despues del trájico fin de este, se casó con su hermana Pithias. Habiendo ido à Mitilene, allí fué donde vino á buscarle la eleccion de Filipo, rey de Macedonia, para que educase á su hijo, à la sazón de edad de tres años. Educó, en efecto, Aristóteles á Alejandro: mas no le siguió al Asia ni á la India, sino que dejándole partir á conquistar el mundo, se volvió á Atenas, donde dió lecciones en el Liceo. Esa fué la época de la madurez de su ingenio: durante treinta años habló; escribió, redactó sus numerosas obras, y recibió cuantiosos socorros de Alejandro, el cual puso á su disposicion varios miles de hombres en toda la estension del Asia, encargados de recoger toda especie de animales, á fin de que, segun dice Plinio, nada de lo enjendrado se sustrajese á la ciencia del

filósofo. No conservó hasta el cabo el favor de Alejandro, quien en los últimos tiempos de su vida se quejaba á Casandro, hijo de Antipatro, de los sofismas de Aristóteles que prueban el pró y el contra; y entonces fué cuando las extravagancias de la calunnia llegaron hasta acusar al Estajirita de haber aconsejado á Antipatro que envenenase á Alejandro. Es cierto que salio de Atenas, y que cuando le preguntaron ¿porqué la habia abandonado? respondió que no queria que los Atenieses se hiciesen dos veces culpables para con la filosofía. No obstante, es dudoso que haya huido ante una acusacion de impiedad por sus doctrinas; y falso el que se envenenara por temor de una condenacion: murió naturalmente en Calcis, en medio de los discípulos que le habian seguido.

Ved ahí en el orden de las ideas un desarrollo nuevo. La filosofía no tuvo ya por intérprete á un ateniense, sino á un hombre de Tracia, que nada tendrá de nacional, ni en su carácter, ni en sus escritos. Aristóteles podrá emplearse junto á Filipo y Alejandro para realzar la ciudad en que vió la luz: pero despues de haberla dejado á los diez y siete años de edad, no volverá jamás á ella, así como Goethe nunca volvió á poner el pié en Francfort. Despues del buen sentido, despues de lo ideal, veis venir á la universalidad, que tiene por órgano á un hombre de fuera del Peloponeso y de la Africa, del mismo modo que en la literatura histórica. Herodoto de Halicarnaso, cuyas *Musas* son una especie de historia general, opone su origen asiático á Tucídides y á Jenefonte, que son atenienses.

Aristóteles sucediendo á Sócrates y á Platon, tenia el deber, y tuvo la fuerza, de abrazar la universalidad de las cosas. El constituyó para los siglos la ciencia y la filosofía: al lado de la teoría de las ideas de Platon levantó

una crítica del entendimiento en la cual distinguió la ciencia y la inteligencia, de la opinion y del raciocinio: esto es en cuanto à la anatomía de la razon. El hombre social no atrajo menos la atencion de Aristóteles: y las ciento cincuenta y ocho constituciones de los diferentes estados de la Grecia y de Italia, que él recojió, atestiguan su resolucion de no afirmar y de no concluir sino despues de haberlo estudiado todo: ved ahí en cuanto al estudio comparado de las instituciones políticas. Finalmente, por sus trabajos en zoolojía, de los cuales su célebre historia de los animales no forma mas que una parte, èl se apoderó de la naturaleza y fundó la ciencia de Cuvier y de Geoffroy Saint-Hilaire. Seguid á Aristóteles en todo, en la crítica del arte, de la poesía, de la elocuencia, como en la crítica del hombre abstracto, de la sociedad y de la naturaleza: y le hallareis tanta exactitud como estencion y no menos agudeza que profundidad; es un generalizador admirable; al través de los hechos que ha penetrado por todas partes, se eleva á fórmulas verdaderas, á resultados fecundos; de la realidad, que tiene á la vista y de sus propias apreciaciones, hace un todo indivisible: en Aristóteles, el individuo no domina; en ese hombre està el mundo, pero el mundo explicado, el mundo comprendido.

¡Así qué alimento tan fortificador para el entendimiento es el peripatetismo! Allí se estudian los raciocinios y las opiniones, desnudos: se sigue el encadenamiento de las cosas y de las ideas humanas; y se encuentra una cara á cara en su estremidad con aquella alta fórmula que es la conclusion de la metafísica de Aristóteles: «El primer principio ¡oh Dios! es el pensamiento eterno, pensamiento, cuyo carácter esencial es ser el pensamiento del pensamiento.» (M. de A. A.)

À UNA VIOLETA.

Sencilla y modesta flor
Cual me hechiza tu pureza,
Y tu balsámico olor:
Que aunque pobre en gentileza
Eres la flor del amor.

Tu modesta sencillez
Es para mí mas hermosa,
Y tiene mas grande prezo
Que del clavel y la rosa
La esplendente brillantez.

No envidies no de otra flor
Los magníficos colores,
De sus ojos el primor,
Sus balsámicos olores,
Su frescura y su esplendor;

No la envidies si cua ella
No puedes sobresalir:
Pues si no eres tan bella
Es mas dichosa tu estrella,
Mas feliz tu porvenir.

Que si se acerca una hermosa
Al perfumado pensil,
Pondrá el clavel y la rosa
Y la azucena olorosa,
En su cabello gentil;

Pero tú flor celestial
De todos ¡ay! envidiada,
En su seno angelical
Te verías colocada
O en sus labios de coral.

No envidies pues á otra flor
Su esplendorosa belleza,
Sus perfumes, y color,
Que aunque pobre en gentileza
Eres la flor del amor.....!

ANGELA GRASSI,

VARIETADES.

—Parece que la señorita doña Amalia Fenollosa se ocupa en concluir una

pieza en un acto y en verso con el fin de presentarla en uno de los teatros de Barcelona. Deseamos vea la luz pública porque estamos persuadidos que en nada desmerecerá á las brillantes composiciones que con tan justo motivo encomian la mayor parte de los periódicos de la península.

—Igualmente se ocupa en escribir la apreciable señorita doña Angela Grassi una interesante novela que compondrá dos tomos, titulada *Rafael* y según el parecer de nuestro cofrade el *Genio* de Barcelona, es de lo mejor que ha escrito dicha señorita.

BIBLIOGRAFIA.

La biblioteca dramática ha repartido ya á sus suscritores la comedia *Bandera contra Bandera* original de D. V. Balaguer, y está disponiendo para repartir muy en breve *Odio á muerte* del Sr. Larrosa y *Al toque de la Oracion!* del mismo Sr. Balaguer. Además les seguirán varios dramas de los señores D. Antonio de Bofarull, D. José de Comínges, D. Antonio Carrion de Aveniadaño, Doña Amalia Fenollosa, D. Antonio E. y la Quintana, D. Narciso Bassols y otros varios. Recomendamos á nuestros suscritores dicha biblioteca dramática. Se suscribe en las principales librerías y administraciones de correos y en esta redacción.

TEATRO DEL BALON.

Con mejoras muy notables ha inaugurado este teatro su nuevo año cómico en los días pasados de pascua, po-

niendo en escena *D. Enrique conde de Trastamara*, *El Primo* y *el Relicario*, la comedia nueva en un acto *El Peluquero en el baile* y *el Rey Monge*. La señora Llorens, Mendoza y Carabaca fueron aplaudidos y especialmente en la chistosa piececita dicha, lucieron sus buenas disposiciones Dardalla, Barreda y Barelli.

Ya que no nos detenemos en analizar estas producciones por haberlo hecho ya otro periódico, diremos algo sobre las variaciones que en el local hemos visto; aunque no tan estensamente como quisiéramos por lo reducido de nuestras columnas.

En primer lugar el color claro que ha sustituido al oscuro que antes tenía, nos ha agradado, así como los sencillos adornos que hemos visto en todo el teatro. La estincion de la raquítica lucerna por los reberveros de gas colocados con bastante buen orden en las columnatas de los palcos, es una idea que aplaudimos, puesto que además de ser mas decente y tal vez mayor la claridad que dan, ahorra y no poco á los concurrentes á las lunetas, los terribles lamparones de aceite, que en mal hora, descendian mas de una vez sobre el vestido de estos.

En la embocadura se ven los bustos de Calderon y del famoso actor *Maiquez*, según lo dicen los rótulos que al rededor de cada cual se leen, pues á no ser así hubiera sido algo difícil el conocer estos dos célebres personajes. El telon, si hemos de dar nuestro parecer según lo alcanzamos y con franqueza, no nos ha gustado por la inferioridad de su trabajo. El busto que en él vimos nos pareció ser el de *Lope de Vega*: como carece de la autorización de los otros, no es extraño si nos hemos equivocado. Los palcos se han aumentado, así como las lunetas, pero estas no han sufrido mas reforma que haberlas pintado por detras, lo cual era necesario para la debida armonía,

mas hubiéramos deseado, ya que tal hicieron, que las hubiesen puesto mas sólidas y cómodas para los concurrentes á ellas.

La compañía que ha logrado reunirse es bastante buena, máxime cuando el *Principal* no tiene aun ninguna que le rivalize. Los nombres de los actores que figuran en ella, la Llorens, Caravaca, Barreda y Dardalla, bien conocidos y estimados en esta ciudad, son la mejor garantía que hoy puede ofrecer el Balon. La concurrencia de los dias de Pascua ha sido inmensa, y esta ha prodigado merecidos aplausos en las representaciones que ya hemos citado, al ver de nuevo en la escena á aquellos estudiosos y apreciables actores.

El Jueves se puso en escena, *Bandera negra*, del Sr. Rubí. El mérito que reúne esta preciosa produccion de nuestro célebre poeta, está ya juzgado, sus diálogos llenos de la sublime poesia que conmueve, y su accion interesante y bien combinada hasta su fin.

La señora Llorens, ejecutó su parte de *Doña Esperanza* con el mejor acierto; y sus espresivos modales mas de una vez hicieron enternecer nuestro corazon y aplaudirla arrebatadamente. Caravaca y Mendoza estuvieron bien.

Deseamos ver en escena algunas nuevas producciones, las que aseguramos darán á los actores buena cosecha de aplausos y nada escasa de metálico á los empresarios.

El *Teatro Principal* tambien ha sufrido reformas que hace tiempo necesitaba. Aun no tiene compañía que trabaje en él aunque se nos dice que no tardará en formarse: deseamos sea en breve tanto mas cuanto que esperamos para entonces hablar de las innovaciones que hemos tenido el gusto de ver, dignas de quien las ha dirigido.

FABIO.

SOCIEDAD LITERARIA DE

MADRID.

El Judío Errante, esta novela se hace cada dia mas interesante y con los amores de Djalma y Adriana de Cardoville, adquiere una importancia inmensa. Se concluirá su publicacion dentro de pocos meses. Se ha repartido el tomo 10^o y está en prensa el 11^o. Se suscribe en las principales librerías y administraciones de correos, á 5 rs. en las provincias franco de porte. Los suscritores deberán anticipar el importe del tomo 11^o para no experimentar retraso.

LOTERIAS.

Lista de los billetes que se han tomado para la estraccion del 27 del corriente, cuya lista deberá llegar regularmente por el correo del Martes 1^o de Abril.

24.080..... Primera serie.
 39.891..... Segunda id.
 23.642..... Tercera id.

PRIMITIVA.

Trecillos que se han tomado para la jugada del 31 del presente mes.

19.	42.	75.	} ...1 ^a serie.
22.	45.	78.	
25.	48.	81.	
20.	43.	76.	} ...2 ^a serie.
23.	46.	79.	
26.	49.	82.	
21.	44.	77.	} ...3 ^a serie.
24.	47.	80.	
27.	50.	83.	

Imprenta de la Sociedad de Recreos Literarios, á cargo de José Moron.